

EVIDENCIAS DEL ESCEPTICISMO DE DIÓGENES LAERCIO EN EL LIBRO IX DE SUS VIDAS

Ramón Román Alcalá
Universidad de Córdoba

Resumen: En este artículo se aportan claves y razones sobre un supuesto escepticismo de Diógenes Laercio. Para ello hay que atender al plan general de la obra sobre Las Vidas de los Filósofos Ilustres. Y en este caso, si buscamos una confirmación sólo en el libro IX, sin atender al plan global de la obra, creo que erraríamos sin remisión. Además, se ofrece una explicación convincente de una de las frases más enigmáticas y más estudiadas de esta obra. ¿Qué quiso decir Diógenes al afirmar que Apolónides de Nicea es ὁ παρ' ἡμῶν (uno de los nuestros)?

Palabras Clave: escepticismo, Diógenes Laercio, Pirrón, epicureísmo, epoché.

Abstract: In this article we provide some clues and reasons about an alleged scepticism of Diogenes Laertius. This requires addressing the general plan of the work on The Lives and Opinions of Eminent Philosophers. And in this case, if we seek confirmation only in the ninth book without dealing with the global plan of the work, we are deeply wrong. In addition, we offer a convincing explanation of one of the most enigmatic and widely studied sentences in this work. What did Diogenes mean by saying that Apollonides of Nicaea is ὁ παρ' ἡμῶν (one of us)?

Keywords: Skepticism, Diogenes Laertius, Pyrrho, Epicureanism, epoché.

I. EL SINGULAR LIBRO IX DE “LAS VIDAS”

La obra de Diógenes Laercio *Vidas, doctrinas y sentencias de los filósofos ilustres* resulta ser bastante conocida ya desde la antigüedad, no sólo por la popularidad de su autor, sino por la propia singularidad de un escrito capaz

de caracterizar fielmente gran parte de la historiografía antigua. Es más, si tomamos en consideración la estructura de muchos de los libros y las fuentes citadas por Diógenes, este texto inicia un nuevo género historiográfico muy original, al que habría que denominar con el nombre de "Sucesiones".

Desde el principio, Diógenes presenta dos series de filósofos, como si señalase dos puntos de partida de la filosofía: uno que comienza en los siete sabios, transita por Sócrates, Platón y Aristóteles y termina en los estoicos (libros I-VII, a esta línea de la filosofía la denomina Jónica, por ser Tales el primer filósofo reconocido y ser de Jonia). Otra se inicia en Pitágoras, pasa por Heráclito, Jenófanes, Parménides o Demócrito y termina en los escépticos y Epicuro. A esta la denomina Itálica (libros VIII-X). Como dato curioso habría que señalar que las sucesiones de todas las escuelas llegan hasta el primer siglo antes de Cristo, excepto en la sucesión de los escépticos, que nombra a autores que llegan hasta el año 200 después de Cristo, como si esta fuese la única línea que se mantiene en la filosofía.

En lo que concierne al libro IX, uno de los más complejos desde nuestro punto de vista, nos encontramos con algunos datos excepcionales, y con noticias misteriosas, originales e insólitas que hacen de él uno de los principales retos de toda la obra. El libro está dedicado principalmente a repasar el grueso de la sucesión que el propio Diógenes presenta en I, 13-15, entre Pitágoras y Epicuro¹. Diógenes había presentado, como hemos observado, dos líneas filosóficas, la jonia que procede de Tales, y la itálica, procedente de Pitágoras. Entre la vida de Pitágoras contenida en el libro VIII y la de Epicuro del libro X, los filósofos mencionados en la sucesión itálica del proemio se encuentran en el libro IX. Sin embargo, la lista de autores del libro IX es más amplia que los nombrados y presenta aspectos muy desconcertantes y alguna selección filosófica en un principio inexplicable.

II. LAS SUCESIONES FILOSÓFICAS, FÓRMULAS ACLARADORAS DE LA FILOSOFÍA

Si la línea de sucesión general que presenta Diógenes en I, 15 tiene semejanzas con los autores del libro IX, hay algunas singularidades que discrepan de la sucesión itálica, presentada en el proemio, que pueden dar algunas noticias del porqué de esta extraña selección. La primera cuestión que llama la atención, es que entre los Pitagóricos del libro VIII y los Eléatas del IX, se cuela Heráclito que, tradicionalmente, no aparece en ninguna sucesión. Además, Heráclito y Jenófanes tienen un punto en común y es que Diógenes los califica como aislados (ὁ σποράδειν), es decir, que no pertenecen a ninguna

¹ "La secta jónica finaliza en Clitómaco, Crisipo y Teofrato; la italiana, en Epicuro..., a Ferécides sucedió Pitágoras; a Pitágoras, Telauges su hijo; a este Jenófanes; a Jenófanes, Parménides; a Parménides Zenón de Elea; a este, Leucipo, y a Leucipo, Demócrito. A Demócrito le sucedieron muchos, pero los más célebres son Nausífanos y Naucides, a los cuales sucedió Epicuro", D.L., I, 15. Esta es la tesis básica que defiende F. DECLIVA CAZZI, "Il libro IX delle 'Vite dei filosofi' di Diogene Laerzio", en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, 36, 6, edited by Haase Wolfgang, Berlin, de Gruyter, 1992, pp. 4218-4240.

escuela. Otro dato novedoso es la aparición entre Protágoras y Anaxarco, de Diógenes de Apolonia, muchos autores piensan que es un error y que Diógenes Laercio se confunde aquí con Diógenes de Esmirna², sin embargo yo creo que aparece aquí intencionadamente³, ya que el de Apolonia cuya doxografía viene derivada de Teofrasto, es un personaje clave para la historia del escepticismo. Y, por último, pero lo más importante, la aparición de los filósofos escépticos Pirrón y Timón.

Ya he defendido antes⁴ que para los coetáneos de Pirrón el único escepticismo viable era el de la academia platónica; existían pirronianos, seguidores de Pirrón, pero no pirrónicos, escépticos con consciencia de pertenecer a un movimiento con unos principios filosóficos comunes. El error de Antíoco de convertir la Academia platónica en un estoicismo dogmático llevó a Enesidemo a buscar un nuevo origen del escepticismo, y recuperar la línea escéptica abortada en la Academia, y ahí apareció Pirrón de Elis. En este ambiente de recomposición del escepticismo, Diógenes Laercio escribió el libro IX.

La clave para comprender este libro me parece que está en el desarrollo que el propio Diógenes Laercio hace del escepticismo⁵ y su filiación directa con los abderitas y algunos presocráticos. La columna teórica de esta obra centrará, pues, las relaciones que tiene Pirrón con la filosofía anterior a él. Y entre esas noticias advierte Diógenes que fue la influencia de Anaxarco, discípulo de Demócrito, la causa del desarrollo en Pirrón del escepticismo⁶.

Esta sorprendente noticia es interesante, ya que si bien Demócrito y Anaxarco son inspiradores de la filosofía pirrónica, según Diógenes, también pertenecen a una potente tradición presocrática. Así, en este libro, Diógenes reúne a los siguientes pensadores: *Heráclito, Jenófanes, Parménides, Meliso, Zenón, Leucipo, Demócrito, Protágoras, Diógenes de Apolonia, Anaxarco, Pirrón y Timón*. No podemos estar seguros de los criterios que llevaron a Diógenes Laercio a incluir a todos estos filósofos en su libro IX. Sin embargo, se puede aceptar que *Diógenes reúne a los autores por afinidades en su pensamiento* y si esto es así, autores como Heráclito, Jenófanes y Parménides deben tener algo en

² Cf. D.L. IX, 58, por ejemplo R.D. HICKS (ed.), *Diogenes Laertius, Lives of Eminent Philosophers*, (con traducción inglesa), col. Loeb Classical Library, 184-185, Cambridge (Mass.)-Londres, 1925, cree que existe esta confusión.

³ Esta también es la opinión de F. DECLEVA CAZZI, "Il libro IX delle 'Vite dei filosofi' di Diogene Laerzio", p. 4220, que la confirma con las apreciaciones de A. LAKS, "Diogène de Apollonie. La dernière cosmologie présocratique", en *Cahiers de philologie* 9 (1983), Apéndice 4, pp. 258 y ss. Véase también la traducción de M. GIGANTE, *Diogene Laerzio, Vite dei filosofi*, Roma-Bari, Laterza, 2ª ed., 1962, p. 564, nota 192.

⁴ R. ROMÁN ALCALÁ, *El enigma de la Academia de Platón. Escépticos contra dogmáticos en la Grecia clásica*, Córdoba, Berenice, 2007. Véase la introducción y cap. I.

⁵ De la importancia que le da Diógenes a Pirrón creo que es un dato que sólo a cinco autores Platón (116), Diógenes el cínico (61), Zenón de Citio (160), Pitágoras (77) y Epicuro (154), les dedique más parágrafos que a Pirrón de Elis (48) y eso que este último no escribió ni una sola línea.

⁶ Cf. D.L. IX, 58, 61, 72 y 107.

común: iniciar, a juicio de Diógenes, un tipo de filosofía que culminará en Pirrón, pasando por Demócrito y Protágoras.

Mantengo como hipótesis que Diógenes unifica en el libro IX a todos aquellos autores que tienen en común una preocupación por el conocimiento, que tras diversos desarrollos concluirá en el escepticismo pirroniano. Esta idea podría resultar extraña, si no encontrásemos algún otro testimonio que la verificase. Algunos ejemplos en los que aparece, de manera paralela, el mismo grupo de filósofos que en Diógenes Laercio, nos pone en la pista no de una anomalía, sino de una secuencia. Empezaremos con un texto de Clemente de Alejandría en su *Strommata*, I XIV 64, 2-4 en el que dice: “Jenófanes de Colofón inicia la escuela eleática. Parménides es discípulo de Jenófanes, de éste Zenón, después Leucipo, después Demócrito. Discípulos de Demócrito fueron Protágoras de Abdera y Metrodoro de Quíos, de éste Diógenes de Esmirna, de éste Anaxarco, y de éste Pirrón, de él Nausífanos. De éste dicen algunos que Epicuro llegó a ser su discípulo”⁷.

Esta sucesión de Clemente que conduce, como en Diógenes, desde Jenófanes hasta Pirrón tiene en Eusebio de Cesárea, con algunos cambios, otro valor muy importante. Así en un texto digno de mención dice: “Y de Jenófanes fue discípulo Parménides, de éste Meliso, de éste Zenón, de éste Leucipo, de éste Demócrito, de éste Protágoras y Nesa. De Nesa, Metrodoro, de éste Diógenes, de éste Anaxarco. De Anaxarco fue compañero Pirrón, del cual tuvo origen la corriente (el discurso) de los llamados escépticos”⁸. Otro texto de mismo Eusebio también se establece un nexo entre Protágoras, Metrodoro de Quíos y Pirrón; entre los dos primeros se afirma que la afinidad sustentada es conceptual, pues ambos afirman que es necesario prestar una fe total a la sensación corpórea, pero entre Metrodoro y Pirrón la conexión viene mediada por un principio que podría ser reconocido como escéptico radical y dogmático, ya que se dice que “ninguno de nosotros sabe nada, ni siquiera esto mismo, si sabemos o no sabemos nada (*oudeis himôn oudèn oïden, oud’ auto toûto, póteron oïdamen hê ouk oïdamen*)”. Así, el texto completo afirma: “toca ahora examinar con éstos también a quienes, siguiendo un camino contrario afirman que es necesario prestar una creencia total a las sensaciones del cuerpo. De éstos son

⁷ CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strommata*, I, XIV, 64, 2-4: DK 21 A 8; F. DECLEVA CAZZI, 25 A (Citamos también el número del texto que corresponde a la edición de los testimonios sobre Pirrón, de F. DECLEVA CAZZI, *Pirrone. Testimonianze*, Napoli, Bibliopolis, 1981). En este texto, y en el siguiente, existe un pequeño problema, según von Fritz, y es la imposibilidad de que aparezcan cuatro miembros entre Demócrito y Pirrón. Cfr. K. von FRITZ, “Pyrrhon”, *RE (Realencyclopädie des klassischen Altertums)*, XXIV (1963) coll. 89-106, pp. 93-94.

⁸ EUSEBIO DE CESAREA, *Praeparatio Evangelica*, ed. Th. Gaisford, 4 vol., Oxford 1843; ed. E.H. Gifford, 4 vol., Oxford, 1903; ed. K. Mras, Berlin, 1956 (Griech. Christl. Schriftsteller, vol 43), XIV, 17, 10 (a partir de ahora lo citaremos con la abreviatura EUSEBIO, *Praep. Evang.*). J. P. MIGNE, *Patrología Griega*, XXI, 1245 C (a partir de ahora P.G.): F. DECLEVA CAZZI 25 B; Cfr. del mismo autor y de la misma obra XIV, 2, 4: MIGNE, P.G., XXI, 1184 C-D: F. DECLEVA CAZZI, 26 A; XIV, 18, 31: MIGNE, P.G., XXI, 1256 C: F. DECLEVA CAZZI, 26 B; XV, 1, 10 F. DECLEVA CAZZI, 26 C en donde vuelve a considerar a estos autores, citados en el texto, como fundadores de esta orientación filosófica.

Metrodoro de Quíos y Protágoras el abderita. Ciertamente, se decía que Metrodoro había escuchado a Demócrito; y establecía como principio lo lleno y lo vacío; de los cuales uno es el ser y otro el no-ser. Escribiendo sobre la naturaleza comenzaba con esta introducción: ‘ninguno de nosotros sabe nada, ni siquiera esto mismo si sabemos o no sabemos nada’. La cual introducción proporcionó malos recursos a Pirrón, que vino después⁹. Un texto con el que verificamos la relación entre el que podríamos denominar último abderita, Metrodoro, y el primer helenístico-escéptico, Pirrón.

Otro texto del Pseudo-Galeno incide en este tema. Allí, se dice que Jenófanes es el que comienza esta corriente –más aporética que dogmática– y que termina en Pirrón “*iniciador de la filosofía escéptica*”. Entre ellos aparecen nada más y nada menos que Parménides, que sigue sus principios, Zenón, como origen de la filosofía erística, Leucipo y Demócrito como los creadores de la teoría atomista y Protágoras iniciador de artes (posiblemente retóricas) filosóficas. Veamos el texto: “se dice que Jenófanes de Colofón había sido el iniciador de esta corriente, que por lo demás parece ser más aporética que dogmática. Después de él [posteriormente], siguiendo sus principios, también Parménides, que no parece haber penetrado en las cuestiones más oscuras. Se hace mención después de Zenón de Elea, como iniciador de la filosofía erística. Leucipo de Abdera, su discípulo, fue el primero que concibió los átomos. Demócrito acogiendo la teoría, la reforzó. Fue su entusiasta seguidor Protágoras de Abdera, el cual fue también iniciador de las artes filosóficas... Anaxarco de Abdera, imitando sus razonamientos, fue maestro de Pirrón, siendo (iniciador) de la filosofía escéptica”¹⁰. Es curioso que en otro texto de su *Historia* el Pseudo-Galeno clasifica como escépticos a filósofos como Zenón de Elea y Anaxarco de Abdera y dice que Pirrón conocía perfectamente y usaba mucho la aporética¹¹, lo cual enfatiza e insiste en el esquema interpretativo del texto anterior. En conjunto, todas las reconstrucciones de las sucesiones que mencionan a Pirrón y los escépticos presentan la misma secuencia, y, por tanto, la misma filiación de los filósofos: comenzando en Jenófanes, siguiendo en los eléatas Parménides y Meliso, completando la línea con los abderitas Leucipo, Demócrito, Protágoras, Metrodoro de Quíos, Diógenes de Esmirna y Anaxarco, y concluyendo en Pirrón, Nausífanés y Epicuro.

Esta repetida ordenación que coincide con el libro nueve y termina con el diez dedicado a Epicuro, demuestra que la elección de los autores por parte de Diógenes Laercio no es casual, y menos aleatoria o sin lógica. En ella, Diógenes apunta y presenta un grupo de filósofos que por la coincidencia de los problemas que les preocupan y los intentos que realizan por resolverlos,

⁹ EUSEBIO, *Praep. Evang.* XIV, 19, 8-9; MIGNE, P.G., XXI, 1260 A-B; F. DECLEVA CAIZZI, 24.

¹⁰ PSEUDO-GALENO, *Hist. philos.*, 3, 228, (H., DIELS, *Doxographi Graeci*, Collegit Recensuit Prolegomenis Indicibusque Instruxit, Berlin, 1879, Editio Quarta, 1976, p. 601; a partir de ahora lo citaré con las abreviaturas *Dox. Graec.*; F. DECLEVA CAIZZI 25 C.

¹¹ Cf. PSEUDO-GALENO, *Hist. Philos.*, 7, 234; DIELS, *Dox. Graec.*, p. 604.

serán calificados con posterioridad como escépticos. No decimos, evidentemente, que Heráclito sea escéptico, o que Zenón lo sea, sino que las consecuencias que tuvieron los principios de sus doctrinas condenaron a la filosofía misma a una revisión constante y a una incertidumbre tal que supieron verla e intuir la con lucidez los escépticos posteriores.

Sólo hay una sombra de duda en esta línea sucesoria, pero que por otro lado podría explicar la inclusión de Heráclito en ella, aparece en un texto de Hipólito, *Philosophumena*, (vid. Diels, *Dox. Graec.*, p. 553, 1-14 principalmente). Hipólito, que escribe unos veinte años antes que Diógenes, distingue a los filósofos en tres categorías *physikoi*, *ethikoi* y *dialektikoi*; entre los físicos aparecen, por citar algunos nombres, Tales, Empédocles, Heráclito, Anaximandro, Parménides, Leucipo, Demócrito, Jenófanes, etc., entre los éticos nombra a Sócrates y a Platón y entre los dialécticos coloca a Aristóteles y a los estoicos Crisipo y Zenón. De Epicuro dice que tiene una teoría opuesta a todos los demás y de Pirrón, al que denomina “académico”, *Pýrron ho Akademios* (un error que puede justificar que tengamos cierta desconfianza hacia esta fuente), comenta que sostiene la incomprendibilidad de todas las cosas¹². En este texto, hay algunos datos significativos, por ejemplo la posición de Heráclito, la soledad de Pirrón, su aparatosa cercanía a Brahmanes, Druidas y Hesiodo y su calificación como académico, que no sorprende ya que para una persona poco sutil en la filosofía, sólo reconocería el escepticismo, como ya hemos dicho, en la Academia de Platón y sus seguidores Arcesilao y Carnéades. Con posterioridad, una vez finalizada la vía académica, Enesidemo encuentra en Pirrón un digno sucesor del escepticismo, y eso ecos son los que recoge acriticamente Hipólito.

Kienle cree que la clasificación del libro IX de “Las Vidas” *no respeta la cronología* de los autores y *no parece tener ningún criterio filosófico* sino más bien doxográfico¹³, pero hay datos, como hemos visto, que no corroboran esta afirmación. El esquema general común de todas las fuentes es, sustancialmente, análogo a la serie del libro noveno de la obra de Diógenes Laercio. También es cierto que existen algunas discrepancias en el propio Diógenes¹⁴, que a veces se revela, se descubre como su propio enemigo, pero son pequeños

¹² “En efecto, físicos [fueron] Tales, Pitágoras, Empédocles, Heráclito, Anaximandro, Anaxímenes, Anaxágoras, Arquelaos, Parménides, Leucipo, Demócrito, Jenófanes, Ecfanto e Hipón. Éticos [fueron] Sócrates discípulo de Arquelaos el físico, Platón discípulo de Sócrates. El cual reunió las tres filosofías. Entre los dialécticos Aristóteles, discípulo de Platón; él fue el fundador de la dialéctica. Estoicos [fueron] Crisipo y Zenón. Epicuro sostiene una teoría casi opuesta a todos los otros. Pirrón Académico (el cual sostiene la incomprendibilidad de todas las cosas). Los Brahmanes en la India, los Druidas entre los Celtas y Hesiodo”, HIPÓLITO, *Philosophumena prooemium*, 1-14; DIELS, *Dox. Graec.*, P. 553; F. DECLEVA CAZZI, 82.

¹³ Cf. W. VON KIENLE, *Die Berichte über die Sukzessionen der Philosophen in der hellenistischen und spätantiken Literatur*, Berlin, 1961, pp. 23-24.

¹⁴ Por ejemplo, falta en Diógenes Laercio la vida de Metrodoro de Quíos, mencionado en IX, 58 como maestro de Diógenes de Esmirna, la de Nausífanos recordado en X, 14 como maestro de Epicuro, pero la relación de autores del IX, tiene sentido y lógica.

detalles debidos más a pequeñas faltas de rigor que a una confusión general en alguna fuente.

Otro detalle, el último, ajusta la interpretación que venimos defendiendo, y es la crítica que Epicuro dedica a un grupo de autores que coinciden en parte con los del libro IX de los que venimos hablando. Esta noticia aparece en el libro X de *Las Vidas*. Allí Epicuro critica a Heráclito, Demócrito, Protágoras, Pirrón, Nausífanos, Platón Aristóteles etc. Cuando pensamos en lo común de estos autores, no podemos menos que reconocer a un grupo, que plantea dudas sobre el conocimiento de la realidad a través de los sentidos. Es lógico que Epicuro criticase a estos autores, pues si algo caracteriza al epicureísmo es, justamente, la confianza que tiene en los sentidos como guías del conocimiento: toda sensación es verdadera de por sí, y posee una evidencia indestructible, ya que los sentidos no se equivocan, y el error, si aparece, se debe a la falaz interpretación que la razón hace de la información aportada por el conocimiento¹⁵.

Es evidente que existe una afinidad fundamental entre el esquema común de todos los textos presentados y "*Las Vidas*" laercianas. También es verdad, como ya hemos dicho, que en el proemio de Diógenes sólo se nombran explícitamente dos formas de entender la filosofía por su origen: la Jónica iniciada por Tales y la Itálica por Pitágoras¹⁶. Inmediatamente después, observa Diógenes que de los filósofos unos llegaron a ser dogmáticos y otros escépticos¹⁷. Pero aquí el propio Diógenes se encuentra con un problema, pues si bien todos los filósofos jónicos están dentro del grupo nombrado como dogmático, los itálicos unos son dogmáticos, pero otros clasificados como escépticos, no.

Así pues, la línea itálica, a su vez, va a ser dividida con posterioridad en dos: dogmáticos y escépticos. Y el libro IX corresponde a los no dogmáticos, es decir, los escépticos o aquellos cuya filosofía tiene unas consecuencias escépticas. Así, si el escepticismo como línea filosófica hubiese tenido unas características singulares y precisas como las tenía la línea jónica y la pitagórica, Diógenes hubiese revisado el proemio y hubiese incluido una tercera

¹⁵ Y en sus cartas el mismo Epicuro dice sobre Nausífanos: "Estas cosas le llevaron a la locura tal de maldecirme y llamarse mi maestro", además lo llamaba tanto pulmón como inculato, mentiroso y puta... al mismo Platón (lo llamaba) áureo; a Aristóteles perdido (moralmente)... a Protágoras recadero y "plumilla" (escribiente) de Demócrito, y maestro de pueblo; a Heráclito embrollador, a Demócrito tonto charlatán y a Antidoro adulador; a los cínicos enemigos de Grecia; a los dialécticos destructores, a Pirrón ignorante e inducto", D.L. X, 8.

¹⁶ Cf. D.L. I, 14 "La filosofía se ha desarrollado a partir de dos iniciadores: uno que se remonta a Anaximandro y otro a Pitágoras. El primero escuchó a Tales, el segundo a Ferécides".

¹⁷ "Además, de los filósofos, unos llegaron a ser dogmáticos y otros efécticos (escépticos): los dogmáticos son todos los que declaran que los hechos son comprensibles, los efécticos son todos los que suspenden su juicio sobre lo mismo, por incomprensible", D.L., I, 16. Un texto de Sexto Empírico advierte que el escepticismo puede calificarse de tres formas, investigador (*zetetiké*) por su actitud de examinar y buscar, suspensivo (*ephektiké*) por el estado producido en el investigador después de la búsqueda, y dubitativo (*aporetiké*) por su hábito de dudar de todo, cf. SEXTO EMPÍRICO, *Hipótesis pirrónicas* (H. P.), I, 7.

dirección o sucesión, la escéptica. Pero nosotros sabemos que los inconvenientes para esta opción son muchos y problemáticos, ya que al no tener una doctrina clara y rastreable, ni un origen seguro y reconocido por todos, la opción tomada por Diógenes al incluir a los autores del libro IX en la línea pitagórica era, si no la más sensata, la menos discutible.

Diógenes, sin saberlo posiblemente, dio con la clave, ya que *a partir de Soción* (que escribió entre el 200-170 a.C.), una de las fuentes principales de Diógenes Laercio, *los éléatas, atomistas y escépticos* se aproximaron bastante, no tanto por las semejanzas de sus doctrinas sino por la coincidencia en las consecuencias filosóficas de los problemas epistemológicos que analizaron. Con el tiempo, dice el propio Diógenes Laercio, esta tradición filosófica quedó abandonada después de Timón¹⁸, pero no es que quedase abandonada en sentido literal del término, sino que ese amplio grupo que no encajaba bien en la dirección itálica, fue recuperado por Enesidemo como copartícipe de una nueva forma de hacer filosofía: el escepticismo¹⁹.

A partir de aquí se estableció cierto consenso casi unánime, debido más a razones prácticas que sistemáticas, sobre el movimiento escéptico que no tiene en puridad un origen, pero sí un autor que encarna mejor que nadie ese espíritu filosófico: Pirrón de Elis. De esta forma, podríamos recomponer también una de las frases más enigmáticas del propio Diógenes Laercio en IX, 109, ya que al hablar de Apolónides de Nicea²⁰ dice ὁ παρ' ἡμῶν (uno de los nuestros) que ha suscitado una gran cantidad de comentarios sobre su significado. Para algunos referido a que el propio Diógenes vivía en Nicea²¹, y

¹⁸ Cf. D.L. IX, 115.

¹⁹ Ya hemos defendido en múltiples ocasiones que el reconocimiento de Pirrón como *iniciador del escepticismo* es muy posterior al propio Pirrón. G. GIANNANTONI, en su artículo "Pirrone, la scuola scettica e il sistema delle 'Successioni'", en *Lo scetticismo Antico, Atti del Convegno dal centro di Studio del Pensiero Antico del C.N.R.*, vol. I, Milán, 1981, p. 33, concluye siguiendo a J. GLUCKER, *Antiochus and the Late Academy*, Goettingen, 1978, pp. 159 y ss. que Pirrón no puede ser considerado fundador de su escuela, que por lo tanto Timón de Fliunte no fue su sucesor en la misma y que no existe una *didajé* exclusivamente escéptica como escuela, porque ni Pirrón ni Timón, añadimos nosotros, tenían conciencia de la línea filosófica que estaban iniciando, por eso ya hace tiempo propuse distinguir en español entre dos términos no sinónimos, *pirrónicos*, pertenecientes a una escuela escéptica, y *pirronianos* seguidores de Pirrón sin clara conciencia de pertenencia a una forma especial de hacer filosofía.

²⁰ Apolónides es un gramático, y quizá también poeta (y con tendencias al pirronismo, el cual todavía no ha sido recuperado por Enesidemo como corriente escéptica), que escribió un Comentario a "Los Sillos" de Timón. Este comentario estaba dedicado al emperador Tiberio, por eso deducimos de esa egregia dedicatoria, que la obra no sólo se limitaría a los comentarios, sino que tendría que ser una obra original y a la altura de tan gran personaje como destinatario, cf. R. GOULET, "Apollonidès de Nicée", en *Dictionnaire des Philosophes Antiques (DphA)*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1989, vol. I, A 259, pp. 277-8.

²¹ J. J. Reiske traduce por "nuestro compatriota", apelando a que era de Nicea como Apolónides, cf. H. DIELS, "Reiskii animadversiones in Laertium Diogenem", en *Hermes* 24 (1889) 302-325, ver 324, mientras otros como E. SCHWARTZ, "Diogenes", en *RE*, V/1 (1903), cl. 761, piensan que la traducción correcta es "uno de los nuestros", apelando a que pertenece a la misma escuela. Todas estas posibilidades vienen perfectamente discutidas por Marie-Odile Goulet-Cazé en la introducción a la traducción francesa de las Vidas de Diógenes Laercio, DIOGÈNE

para otros, la confirmación de que Diógenes era seguidor del escepticismo de Pirrón y Timón, alumno del anterior²². J. Mejer ha propuesto una tercera vía, en la que la frase no haría referencia a una filiación filosófica, sino de parentesco con la familia de Apolónides, “cercano a nuestra familia”. Últimamente, Mansfeld²³ apoyándose en un texto ofrecido por los manuscritos del *Sofista* de Platón 242d, ha vuelto a la primera hipótesis –en la que se afirmaba que Diógenes era un ciudadano de Nicea, la cual tiene la ventaja, según su punto de vista, de explicar porqué Diógenes Laercio, habitante de una pequeña aldea de provincias, Nicea, no estaba al corriente del aristotelismo puesto al día por Alejandro de Afrodisia, o de las últimas tendencias del platonismo de su época. A esto le responde Marie-Odile Goulet-Cazé²⁴, que esto mismo también se podría decir de otra aldea pequeña como era Laertes.

Todas estas interpretaciones son sensatas y verosímiles y sus defensores convocan argumentos más o menos convincentes. Pero todas ellas creo que pierden de vista la globalidad de la obra de Diógenes y olvidan un poco que el comentario sobre los versos de Timón que provoca la aparición de Apolónides de Nicea, es una de las pocas ocasiones en que hay un dato referido al propio Diógenes. La mayoría de las interpretaciones que optan por la traducción normal, “uno de los nuestros” choca con la idea del concepto fuerte de escuela aplicado a Diógenes, y encuentra mucha resistencia, con razón, para calificar de escéptico a Laercio, como también la encontraría para clasificarlo como epicúreo.

III. EL SUPUESTO ESCEPTICISMO DE DIÓGENES LAERCIO

Llegados a este punto, estaría justificado suspender nuestro juicio acerca de este tema tan espinoso como es la filiación del Laercio a alguna escuela. Yo creo que hay razones para insistir en ese supuesto escepticismo de Diógenes con cierta prudencia, y para ello hay que atender al plan general de la obra sobre *Las Vidas de los Filósofos*. A veces, cuanto más profundizamos en las cosas, menos visión general tenemos de ellas. Y en este caso, si buscamos una confirmación sólo en el libro IX, sin atender al plan global de la obra, creo que erraríamos sin remisión.

LAËRCE. *Vies et doctrines des philosophes illustres*, traduction française sous la direction de Marie-Odile Goulet-Cazé, introductions, traductions et notes de J.-F. Balaudé, L. Brisson, J. Brunschwig, T. Dorandi, M.-O. Goulet-Cazé, R. Goulet et M. Narcy, Paris, Hachette, 1999, pp. 12-13.

²² Aunque claramente, quizá soy el que más cercano está de esta interpretación, tanto M. Gigante, en su introducción, “Per una interpretazione di Diogenes Laerzio”, a la traducción de *Las Vidas*, p. XV, cuando observa que “Diógenes no pertenece a ninguna escuela filosófica, pero fue un hombre de múltiples libros” y J. BARNES, “Diogene Laerzio e il pirronismo”, en *Elenchos* 7 (1986) 387, cuando dice que Diógenes no pertenecía a ninguna escuela, ya que tener un interés filosófico no implica la adhesión a ninguna escuela, parecen aceptar estas similitudes con el escepticismo.

²³ J. MANSFELD, “Diogenes Laertius on Stoic Philosophy”, en *Elenchos* 7 (1986) 300-301.

²⁴ M.O GOULET-CAZÉ, *op. cit.*, p. 13 de la introducción.

Me explico, si entendemos la obra del Laercio como proyecto global, los diez libros de las *Vidas de los filósofos*, transmitidos en manuscritos medievales bajo el título de φιλοσόφων βίων και δογμάτων συναγωγή (reunidos) εἰς δέκα (manuscrito B) o también Βίοι και γνώμαι τῶν ἐν φιλοσοφίᾳ εὐδοκιμησάντων και τῶν ἐκάστη αἵρέσει ἀρεσάντων τῶν εἰς δέκα (manuscrito L, que corresponde aproximadamente a los textos de otros manuscritos)²⁵, deben ser vistos como obra completa y acabada. Como en cualquier obra de tan gran magnitud y complejidad, presiento que el proemio, la introducción del libro primero debió ser pensada como introducción y escrita quizá en último lugar, ya que suele ocurrir que las introducciones o proemios dan consistencia y coherencia al proyecto posterior.

Si aceptamos esta hipótesis los párrafos 13-16 del proemio van a ser fundamentales para la comprensión de la situación del autor Diógenes en el conjunto de la obra. En un texto ya citado, I,13, Diógenes observa que, indudablemente, la filosofía tiene un origen griego, empezando por el nombre; y que tiene dos iniciadores que dieron nombre a dos formas de hacer filosofía: la jónica y la itálica. No hay más, todos los filósofos de *Las Vidas*, deben ser encuadrados o entre los jónicos o entre los itálicos. La corriente jónica se inicia con Tales y culmina, pasando por Platón y Aristóteles en Teofrasto, y la itálica, se inicia en Pitágoras y culmina, pasando por los escépticos, en Epicuro. Diógenes sabía que tanto una corriente como la otra tuvieron un desarrollo paralelo, pero también creo que advirtió, y esto es algo novedoso, que la corriente itálica era superior filosóficamente a la jónica, aunque solo fuese por el hecho de que él mismo tenía simpatías por ella y, podríamos decir, se reconocería encuadrado en ella. ¿Por qué afirmo esto? Por el plan general de la obra.

Aunque las dos corrientes filosóficas son casi coetáneas en el tiempo²⁶, Diógenes coloca, como ya hemos dicho, a la jónica en los siete primeros libros de su obra y a la itálica en los tres últimos, a pesar de ser Pitágoras el primero en hablar de Filosofía, como si quisiese dar a entender una superación de la filosofía itálica sobre la jónica. Por la amplitud de los dos puntos de vista filosóficos o las formas de hacer filosofía, es sorprendente que la itálica más corta, esté en segundo lugar, por eso me atrevo a pensar que creía superior esta línea a la jónica iniciada por Anaximandro.

²⁵ “De las vidas y las doctrinas de los Filósofos reunidas en 10 libros”, “Vidas y doctrinas de los Filósofos Ilustres y de las opiniones de cada escuela en 10 libros” Cf. J. MEJER, “Diogène Laërce”, II, D 150, en *Dictionnaire des Philosophes Antiques (DphA)*, p. 824.

²⁶ Si bien es verdad que Anaximandro el iniciador de la jónica es un poco anterior a Pitágoras, iniciador de la pitagórica, y esto podría ser una razón para ponerla primero y pensar que el criterio que usa es exclusivamente cronológico, también es verdad que en puridad, el primero, según Diógenes, que usó el término filosofía y se denominó a sí mismo filósofo fue Pitágoras, por lo que también de usar la cronología la línea pitagórica debiera haber ido antes, al ser más consciente del uso singular del término.

Si tuviésemos que definir filosóficamente las dos posiciones, la diferencia radicaría en la concepción global de la filosofía. Todos los autores que pertenecen a la línea jónica parten de unos presupuestos teóricos que concluyen como consecuencia en una ética, una moral (dicho de otra manera, el interés especulativo se orienta hacia un fin moral). Mientras que en la itálica es al contrario, no son los presupuestos teóricos los que fundamentan una forma de vida, sino que es la forma de vida, su comportamiento moral, lo que fundamenta los presupuestos teóricos. Si nos detenemos en los representantes de cada línea o forma de hacer filosofía lo vemos más claro: en un lado Sócrates, Platón, Aristóteles, los estoicos, los cínicos, mientras que en el otro lado están Pitágoras, Protágoras, Pirrón, Epicuro etc. Por eso, ya advertía Gigante²⁷ que la división de la filosofía griega en una serie jónica y otra itálica no es del todo insignificante, sino que media la crisis de la concepción de la historia de la filosofía con Aristóteles.

En esta tesitura toma relevancia dos textos o pasajes originales de Diógenes, uno el último X, 138 en el que antes de citar las máximas de Epicuro dice: “así que, venga ya, pongamos el colofón a toda la obra y a la vida del filósofo, y exponamos sus *Máximas Capitales*²⁸, concluyendo con ellas toda la obra, usándolas al final como principio de la felicidad”, y nos deja a modo de corolario las XL máximas de Epicuro para conseguir la felicidad. Un buen final para alguien que estima la filosofía como una técnica para vivir bien, para la felicidad. Con esta obra Diógenes Laercio se sitúa en una de las cumbres de la historiografía filosófica, con un afán no solo hagiográfico, sino sobre todo edificante y moral.

El otro texto más breve es el que nos ha tenido enredados más arriba, cuando dice de Apolónides de Nicea que es “uno de los nuestros”. Desgraciadamente, no podemos identificar o describir a Diógenes de una manera precisa. Me cuesta pensar que con esta frase él se refiriese a un compatriota que había vivido 200 años antes, demasiados años, para hacer referencia a Apolónides de una forma tan cercana. Yo me decanto por la otra posibilidad. Diógenes dice “uno de los nuestros”, y qué tiene Apolónides en común con Diógenes Laercio y con Timón del cual escribe un comentario sobre “Los Sillos”, pues dos cosas. La primera los tres pueden encuadrarse en la línea itálica. Y, en segundo lugar, los tres tienen que ver con la poesía. Sorprende que en la obra de las Vidas se encuentran 52 poemas, escritos por el Laercio sobre los filósofos célebres, y en particular sobre las circunstancias de su muerte.

El propio Diógenes, en I, 39 y 63 habla de una obra anterior suya, publicada en más de un libro, pues habla del primero de ellos, de poemas en metros variados titulada *Pámmetros* que parecen seguir la tradición poética

²⁷ Cf. M., GIGANTE, *Diogene Laerzio, Vite dei filosofi*, p. XV-XVI, y O. GIGON, “Storia del pitagorismo nel mondo romano”, de Leonardo Ferrero (Turín, 1955)”, en *Gnomon* XXXI (1959) p. 56; „Das Prooemium des Diogenes Laertios: Struktur und Probleme”, en *Horizonte der Humanitas. Festschrift für W. Wili*, Stuttgart-Berna, 1960, pp. 37 y ss.

²⁸ Cf. CICERÓN, *De fin.*, II, 7, 20: “quasi maxime ratae sententiae”.

helenística, y que revela su propio punto de vista crítico sobre la personalidad de algunos filósofos. En muchas ocasiones sus juicios en estos 52 epigramas de su propia creación, son severos y satíricos, como en Timón, y en la mayoría de las ocasiones tratan de las circunstancias de la muerte de los filósofos objeto de su poemario. Se podría decir que no era un poeta de genio y que no pasó a la posteridad por sus dotes líricas, pero nadie puede dudar de que conocía bien la poesía y la literatura griega en general²⁹, y en esto, podemos pensar, coincidiría con Timón y con Apolónides de Nicea.

Además, Diógenes conocía de manera profunda los principios filosóficos del movimiento escéptico. No sólo por la exposición pormenorizada que hace de Pirrón de Elis, sino también por un detalle, casi desapercibido, al que nadie ha dado importancia, pero que creo, desde mi punto de vista, esencial de la tendencia escéptica de Diógenes. Se encuentra en los párrafos dedicados a Heráclito, y más exactamente en las dos supuestas cartas originales que nos presenta Diógenes en el párrafo 13 del Rey Darío a Heráclito y la contestación de éste. Hay un término que nos hace dudar de la originalidad de las cartas, pero a la vez muestra la sintonía de Diógenes con el escepticismo, ese término es “*epochén*”³⁰.

El término “*epochè*” va a tener una gran importancia para el escepticismo, la suspensión del juicio es uno de los conceptos más puramente escépticos, y uno de los elementos que mejor va a distinguir diferentes tipos de escepticismo, por ejemplo, el académico de Arcesilao, del dogmático-radical de Pirrón o del más técnico y fenomenológico de Sexto. Parece ser que el término³¹ está ligado expresamente a Arcesilao³², escolarca de la Academia

²⁹ Cf. J. MEJER, *Diogenes Laertius and his Hellenistic Background*, col. Hermes Einzelschriften, 40, Wiesbaden, Steiner, 1978, pp. 46-50 y M. GIGANTE, “Diogene Laerzio: da poeta a prosatore”, en *Sileno* 10 (1984) 245-248.

³⁰ El pasaje dice exactamente así: “tú has escrito un tratado, *Sobre la naturaleza*, difícil de comprender y explicar. En ciertas partes, si se interpretan literalmente tus palabras, parece capaz de proporcionar una teoría sobre todo el universo, y sobre los procesos que hay en él, que se hayan inmersos en el movimiento más divino; pero en la mayoría de los casos, invita a *suspender el juicio*, de manera que los más familiarizados con tus escritos dudan del correcto sentido de lo que has escrito”, D.L. IX, 13.

³¹ El término *epoché* plantea numerosos interrogantes, pues en la mayoría de los textos en que aparece, designa indistintamente la actitud del pirrónico y del académico. Diógenes Laercio es el único que aporta datos concretos a este respecto, pero son un tanto confusos porque una vez atribuye a Pirrón la creación de la *epoché* (D.L. IX, 61), y otra a Arcesilao (D.L. IV, 28). Cf. R. ROMÁN ALCALÁ, *El escepticismo antiguo*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1994, pp. 94-97, A. M. IOPPOLO, “‘Dóxa’ ed ‘Epoché’ in Arcesilao”, en *Elenchos* 5 (1984) 317-63, P. COUSSIN, “L’origine et l’évolution de l’epoché”, en *Revue des études Grecques* 42 (1929), 373-397; *The Cambridge History of Hellenistic Philosophy*, ed. Algra, Barnes, Mansfeld, Schofield, Cambridge; Cambridge University Press, 1999, pp. 324-333 y R. ROMÁN ALCALÁ, *El enigma de la Academia de Platón*, (sobre todo el capítulo dedicado a Arcesilao), pp. 35-82, principalmente, p. 70-75.

³² Son muchos los testimonios que atribuyen con razón la *epoché* a Arcesilao, y reconocen un papel fundamental a esta teoría en su filosofía, por ejemplo Cicerón (*Acad.*, II, V, 14; VI, 18; VIII, 24; XIV, 45; II, XVIII, 59; XXIV, 77-78), Diógenes Laercio (D.L. IV, 28), Sexto (*H.P.*, I, 232), y toda una serie de testimonios menores como Plutarco (*Adv. Col.*, 24, 1120) Eusebio de Cesarea (*Praep. Evang.*, XIV, 4, 15) y Agustín de Hipona (*Contra Acad.*, II, 5, 11 y 12-24).

platónica (315-240 a.C.) quien en un contexto polémico y dialéctico contra el estoicismo utilizaba argumentos como fórmulas de reducción al absurdo de las posiciones filosóficas estoicas³³, deduciéndose de ello la suspensión del juicio o asentimiento³⁴. La epoché es un elemento necesario, una actitud mental necesaria en la batalla contra el dogmatismo estoico, no es un término antiguo, y aparece el término por primera vez en el estoico Metrodoro, discípulo o colega de Crisipo, en Crisipo mismo, Cicerón, Arriano, Galeno, Sexto Empírico y Diógenes entre otros. Estamos hablando de testimonios todos ellos a partir del 250 aproximadamente antes de Cristo, muy alejado de los años en los que supuestamente Darío escribió su carta, y Heráclito su respuesta, en torno al 500 a.C.

Este término por tanto es importante aquí por dos razones: una, que atendiendo al origen del término mismo y su cronología, no pudo ser utilizado por el Rey Darío cuando escribió a Heráclito; así que o la carta es falsa en su totalidad o al menos está manipulada en lo que se refiere a la inclusión de ese concepto. Y dos, que Diógenes introdujo conscientemente ese específico término de sentido escéptico, cuyo origen es muy posterior y que, podría señalar ciertas complicidades con las orientaciones del escepticismo.

Con todo, estas similitudes no pueden ser definitivas en un sentido u otro. Es decir, no podemos tener pruebas inequívocas de la adscripción de Diógenes al escepticismo. Es más, mucho antes que nosotros, autores reputados no han podido clasificar a Diógenes como representante de la escuela escéptica, de la epicúrea o de ninguna de ellas, como advertía Gigante. Sin embargo, las razones que hacen de Diógenes un simpatizante del escepticismo son muchas y muy razonables, aunque no definitivas. No podemos afirmar que perteneciera al movimiento escéptico, ya que de ser así, él mismo se habría incluido en la sucesión que de este movimiento presenta en IX, 116 y que llega hasta después de Sexto, al que nombra, con Saturnino de Citenas. Sin embargo, sí podemos decir que simpatiza, por algunos detalles, con el movimiento escéptico y hasta usa expresiones plenamente escépticas.

Es más, estas débiles adhesiones sólo se pueden dar en el movimiento escéptico, ya que una de las características más singulares de los escépticos es su tibieza grupal, su falta de hooliganismo de escuela, su poco apego a un equipo³⁵, que hace que no demuestren para los demás, aunque sí para la his-

³³ A. M. Ioppolo reconoce en la "precipitación del juicio" la fórmula que distancia a académicos y estoicos. Para Arcesilao precipitarse es formular opiniones y para Zenón sólo es la característica propia del que opina. En la doctrina zenoniana del conocimiento el asentimiento es anterior a la comprensión, lo cual llevaba a la objeción de Arcesilao de que el asentimiento siempre es una precipitación, Cf, *op. cit.*, pp. 329-331.

³⁴ Ἐπέχειν significa, dice Sexto, ἐπέχειν τὴν συγκατάθεσιν, cf. SEXTO, *Adv. Math.*, VII, 157, (ver 150-165), en Arcesilao es necesariamente lógica, ya que es un instrumento destructivo del dogmatismo estoico.

³⁵ El propio Diógenes Laercio al citar en I, 19 la relación de escuelas filosóficas según el tratado de Hipóboto "De las sectas filosóficas", no la nombra, aunque inmediatamente después I, 20 se hace cargo de la polémica sobre si la secta pirrónica puede ser calificada como tal o no.

toria, su pertenencia al movimiento. En ninguna otra escuela se podría dar esto. La pertenencia era absoluta, personal y reivindicativa frente a las demás. Cada escuela debe demostrar la verdad en la que se encuentra y el error de las demás, excepto el escepticismo, que suspende su asentimiento, su juicio frente a todas. A partir de aquí, la carga de la prueba dependerá de otros que le niegan esa simpatía o la adhesión reservada hacia este movimiento singular, y poco doctrinario.

Para F. DECLEVA CAZZI, "Il libro IX delle 'Vite dei filosofi' di Diogene Laerzio", pp. 4221-4222, Diógenes tiene desde el principio las ideas claras sobre el reconocimiento como secta o escuela: "La mayoría no añade (a las escuelas) la pirrónica por causa de su obscuridad, pero algunos dicen que en cierta manera es una escuela, pero en cierta manera, no. Sin embargo, parece que es una escuela. Pues denominamos "escuela" a la que, en apariencia, sigue un cierto razonamiento o parece seguirlo. Según esto, denominaríamos correctamente "escuela" a la escéptica. Pero si consideramos una escuela por su adhesión a uno principios dogmáticos que requieran obediencia, ya no *podría* ser llamada "escuela", puesto que carece de dogmas", D.L. I, 20. De hecho él la incluye como escuela en IX, 116, aunque con matices. Cf. también. G. GIANNANTONI, "Pirrone, la scuola scettica e il sistema delle 'Successioni'", pp. 1-34, principalmente 15-16 en donde reconoce que la posición de la escuela escéptica de Pirrón debe relacionarse con el problema de las "Sucesiones" (*diadochai*) que tienen como fuente a Soción que escribió una historia de la filosofía con el título "*Sucesión de los filósofos*". Cf. R. ROMÁN, *El escepticismo antiguo*, pp. 80-82.